

Binns, Niall. «*Si España cae “digo, es un decir”*». *Intelectuales de Hispanoamérica ante la República Española en guerra*. Madrid: Calambur, 2020.

Si la visión de España como madre protectora había quedado desterrada del imaginario intelectual hispanoamericano con la sucesión de independencias (políticas y culturales) del siglo XIX, la República Española de 1931 va a suponer una recuperación de los vínculos y una profunda implicación de los intelectuales con esta, que va a ser vista como una guía “maestra” (24) en la consecución del antifascismo y en la extensión de libertades civiles. Esta perspectiva se intensificará durante la Guerra Civil, donde una inmensa ola de solidaridad inundó, en el mundo hispanoamericano, poemas, novelas, cuentos, obras de teatro, crónicas, epístolas, diarios, ensayos... La imagen de Dolores Ibárruri, o las de tantos y tantos niños muertos en la que el autor de este libro define como la “primera guerra mediática de la historia” (163), dada la gran difusión de las devastadoras fotografías de los bombardeos de las aviaciones de Hitler y Mussolini sobre la población civil, revivificarían el sentimiento de sinécdoque hacia España como “madre” herida, “ejemplar” y “dolorosa” (28, 29), y con ello la forzosa dedicación de manifiestos, discursos y poemas. Esta recuperación de la imagen maternal de España, así glorificada también por intelectuales afines al bando nacional, sirve de pórtico a este estudio, como fiel testimonio de la fuerte implicación intelectual que suscitó la guerra de España.

«*Si España cae “digo, es un decir”*». *Intelectuales de Hispanoamérica ante la República Española en guerra*, novena publicación de la colección *Hispanoamérica y la guerra civil española*, a su vez, fruto de largos años del proyecto de investigación “El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica”, ofrece, con carácter enciclopédico, un adentramiento exhaustivo en ese mundo intelectual polarizado y comprometido. Y esto es así porque recorre, en sus trece capítulos, trece fragmentos de temas o episodios parciales que forman parte ineludible del clima intelectual hispanoamericano en torno a la guerra española, aunando así, aunque con modificaciones, trabajos más específicos que el autor previamente había publicado en distintos artículos u obras colectivas. No obstante, dada la relevancia de algunos de esos sucesos y temas, la minuciosidad con que se aborda cada capítulo no es óbice para que exista una fuerte cohesión entre ellos mediante ciertos hilos conductores fundamentales.

Uno de los principales elementos de unión es el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en julio de 1937. Este, que se aborda desde el capítulo 2 (“Escritores en la guerra, temas de la guerra”) y en el que se detiene con amplio detalle el capítulo 7 (“Una asamblea de Quijotes. El Segundo Congreso... (1937)”), resulta fundamental para comprender la trayectoria poética y política de muchos de sus asistentes: entre otros, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Raúl González Tuñón (corresponsal de guerra entonces, tema sobre el que indaga el capítulo cuarto), Octavio Paz, Vicente Huidobro, César Vallejo o Pablo Neruda. Este último, por ejemplo, como se señala en el libro, publicaba durante esos días, en *El Mono Azul*, el poema “Es así”, que después daría lugar al poema-bisagra de su poesía “Explico algunas cosas”. Y, precisamente, su visita a la Casa de las Flores en esas fechas, acompañado de Miguel Hernández, se retomará como un eco en el capítulo 9, destacando la analogía entre el piso destrozado y falto de las máscaras orientales y el gran vacío que dejaba el asesinato de Lorca (en el capítulo siguiente se exploran los vínculos entre Neruda y Lorca, especialmente entre *Residencia en la tierra* y *Poeta en Nueva York*, así como entre el *Cancionero sin nombre*, de Parra, y el *Romancero gitano*).

La muerte de Lorca es, de hecho, otro de los acontecimientos que vertebran el estudio. Si bien este hecho se trata con detenimiento en el capítulo octavo, aludiendo a la “plaga de romances” (280) que hicieron reverberar las imágenes del *Romancero gitano*, así como a los prolíficos homenajes que poblaron el panorama poético hispanoamericano, la fuerza del escritor asesinado, símbolo ya en vida de la poesía viva, especialmente durante su viaje a Hispanoamérica; después, convertido en mártir de la lucha y del pueblo, provocará su práctica omnipresencia en el libro, siendo muy destacable su comparación con Cristo, recuperada en el capítulo 6 (“Visiones apocalípticas. Sueños de resurrección”). Allí se describen, asimismo, las representaciones de la guerra como el apocalipsis, de Franco como Herodes o de España como Lázaro,

caminando de nuevo gracias a los mineros asturianos. Todas ellas propulsoras, desde el fervor religioso, de una fuerza perlocutiva que lograra la implicación del lector.

En esa llamada al compromiso, el capítulo 5 (“La matanza de los inocentes. Intelectuales cubanas en defensa del niño español”) evoca la profunda empatía de estas escritoras, organizadas en torno a la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español, que dirigía Teté Casuso, con las madres y niños españoles. La desesperación de Serafina Núñez o la llamada a la acción de Mariblanca Sabas Alomá son algunos ejemplos de la implicación de las autoras cubanas que se explora en el capítulo.

Por otra parte, resulta de especial interés para el autor la percepción anfibológica de alguno de los escritores por distintos sectores en el contexto de extrema polarización. Es el caso de Gregorio Marañón, visto como “liberal” y “antipolítico” (333), a la vez que como un “traidor” (334), acogido a la ideología fascista, y por lo que encontrará muestras de rechazo y desprestigio en su viaje a Uruguay, Chile y Argentina, incluso a pesar de la buena acogida, por ejemplo, por Carlos Reyles o, en privado, por Enrique Larreta. El libro dedica, en concreto, el duodécimo capítulo a la evolución del pensamiento de estos dos últimos (y otros) modernistas con la llegada de la guerra civil española, con casos paradigmáticos como el de Leopoldo Lugones, que abandona el anarquismo en defensa de un militarismo de raigambre fascista.

Y es que el sentimiento de defraudación fraguado en la guerra civil es otro de los puntos que atraviesan el libro. Son especialmente relevantes los casos de Octavio Paz y Eudocio Ravines, a cuyas evoluciones ideológicas se dedican sendos apartados del último capítulo, y, sobre todo, el de George Orwell, de quien se fantasea, incluso, con lo que hubiese supuesto para su pensamiento haber acudido al Congreso en Valencia. No en vano, la deriva antitrotskista del gobierno republicano, que se recrea en el capítulo undécimo, había sido un factor clave en su evolución ideológica.

Es destacable, además, que, junto a estos capítulos dedicados a temas específicos, el libro comenzase, en los capítulos segundo y tercero, realizando un inventario sistemático de los temas y los géneros de los textos producidos en apoyo de la militancia. Con ello, junto con la extensa bibliografía manejada, la fluidez explicativa y la integración constante de las fuentes primarias, se mima el rigor propio de una obra de consulta.

Vallejo, en los versos de *España, aparta de mí este cáliz* que dan título al libro apelaba a salir en búsqueda de la “España agonizante” (27), y a dicha exhortación acude, muchos años después, este estudio, detallado, completo, recuperando las voces pasionales y palpitantes de un campo intelectual que hoy, en perspectiva, se atisba más luminoso que los destellos de la metralla.

Álvaro Martín del Caz
Universidad Complutense de Madrid
alvarm21@ucm.es